

Octubre 10

El buen samaritano

Lc. 10.25-37

25 Un intérprete de la Ley se levantó y dijo, para probarlo:

—Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?

26 Él le dijo:

—¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?

27 Aquel, respondiendo, dijo:

—Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.

28 Le dijo:

—Bien has respondido; haz esto y vivirás.

29 Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús:

—¿Y quién es mi prójimo?

30 Respondiendo Jesús, dijo:

—Un hombre que descendía de Jerusalén a Jericó cayó en manos de ladrones, los cuales lo despojaron, lo hirieron y se fueron dejándolo medio muerto.³¹ Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y al verlo pasó de largo.³² Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, al verlo pasó de largo.³³ Pero un samaritano que iba de camino, vino cerca de él y, al verlo, fue movido a misericordia.³⁴ Acercándose, vendó sus heridas echándole aceite y vino, lo puso en su cabalgadura, lo llevó al mesón y cuidó de él.³⁵ Otro día, al partir, sacó dos denarios, los dio al mesonero y le dijo: “Cuidámelo, y todo lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando regrese”.³⁶ ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

37 Él dijo:

—El que usó de misericordia con él.

Entonces Jesús le dijo:

—Ve y haz tú lo mismo.

El rico insensato

Lc 12.13-21

13 Le dijo uno de la multitud:

—Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia.

14 Pero él le dijo:

—Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidador?

15 Y les dijo:

—Mirad, guardaos de toda avaricia, porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

16 También les refirió una parábola, diciendo: «La heredad de un hombre rico había producido mucho. 17 Y él pensaba dentro de sí, diciendo: “¿Qué haré, porque no tengo donde guardar mis frutos?”. 18 Y dijo: “Esto haré: derribaré mis graneros y los edificaré más grandes, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; 19 y diré a mi alma: ‘Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; descansa, come, bebe y regocíjate’ ”. 20 Pero Dios le dijo: “Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma, y lo que has guardado, ¿de quién será?”. 21 Así es el que hace para sí tesoro y no es rico para con Dios».

El siervo vigilante

Lc. 12.35-40

35 »Tened vuestra cintura ceñida y vuestras lámparas encendidas;36 sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que, cuando llegue y llame, le abran en seguida.37 Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá y hará que se sienten a la mesa y vendrá a servirles.38 Y aunque venga a la segunda vigilia o a la tercera vigilia, si los halla velando, bienaventurados son aquellos siervos.39 Pero sabed esto, que si supiera el padre de familia a qué hora el ladrón había de llegar, velaría ciertamente y no lo dejaría entrar en su casa.40 Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis el Hijo del hombre vendrá».

Mt. 24.45-51

45 »¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?46 Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, lo halle haciendo así.47 De cierto os digo que sobre todos sus bienes lo pondrá.48 Pero si aquel siervo malo dice en su corazón: “Mi señor tarda en venir”,49 y comienza a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos,50 vendrá el señor de aquel siervo en día que este no espera, y a la hora que no sabe,51 y lo castigará duramente y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujiir de dientes.

El siervo infiel

Lc. 12.41-48

41 Entonces Pedro le dijo:

—Señor, ¿dices esta parábola a nosotros o también a todos?

42 Dijo el Señor:

—¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa para que a tiempo les dé su ración?43 Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, lo halle haciendo así.44 En verdad os digo que lo pondrá sobre todos sus bienes.45 Pero si aquel siervo dice en su corazón: “Mi señor tarda en venir”, y comienza a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y a beber y a embriagarse,46 vendrá el señor de aquel siervo en día que este no espera y a la hora que no sabe, y lo castigará duramente y lo pondrá con los infieles.

47 »Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no se preparó ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes.48 Pero el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco, porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará, y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.

Parábola de la higuera estéril

Lc. 13.6-9

6 Dijo también esta parábola: «Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella y no lo halló.7 Y dijo al viñador: “Ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo hallo. ¡Córtala! ¿Para qué inutilizar también la tierra?”8 Él entonces, respondiendo, le dijo: “Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella y la abone.9 Si da fruto, bien; y si no, la cortarás después”».

Parábola de la semilla de mostaza

Mt. 13.31,32

31 Otra parábola les refirió, diciendo: «El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo.³² Esta es a la verdad la más pequeña de todas las semillas, pero cuando ha crecido es la mayor de las hortalizas y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas».

Mr. 4.30-32

30 Decía también:

«¿A qué compararemos el reino de Dios? ¿Qué parábola nos servirá para representarlo?³¹ Es como el grano de mostaza, que cuando se siembra es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra,³² pero después de sembrado crece y se hace la mayor de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra».

Lc. 13.18,19

18 Dijo:

—¿A qué es semejante el reino de Dios, y con qué lo compararé?¹⁹ Es semejante al grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su huerto; y creció y se hizo árbol grande, y las aves del cielo anidaron en sus ramas.

Parábola de la levadura

Mt. 13.33

33 Otra parábola les dijo: «El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudado».

Lc. 13.20,21

20 Y volvió a decir:

—¿A qué compararé el reino de Dios?²¹ Es semejante a la levadura que una mujer tomó y mezcló con tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado.

La puerta estrecha

Mt. 7.13,14

13 »Entrad por la puerta angosta, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella;¹⁴ pero angosta es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

Lc. 13.22-24

22 Pasaba Jesús por ciudades y aldeas, enseñando, mientras se encaminaba a Jerusalén.²³ Alguien preguntó:

—Señor, ¿son pocos los que se salvan?

Él les dijo:

24 —Esforzaos a entrar por la puerta angosta, porque os digo que muchos intentarán entrar y no podrán.

Los convidados a las bodas

Lc. 14.7-14

7 Observando cómo los convidados escogían los primeros asientos a la mesa, les refirió una parábola, diciéndoles:8 «Cuando seas convidado por alguien a unas bodas no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él,9 y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: “Da lugar a este”, y entonces tengas que ocupar avergonzado el último lugar.10 Más bien, cuando seas convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó te diga: “Amigo, sube más arriba”. Entonces tendrás el reconocimiento de los que se sientan contigo a la mesa.11 Cualquiera que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

12 Dijo también al que lo había convidado:

—Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a vecinos ricos, no sea que ellos, a su vez, te vuelvan a convidar, y seas recompensado.13 Cuando hagas banquete, llama a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos;14 y serás bienaventurado, porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos.

Parábola de la fiesta de boda

Mt. 22.1-14

1 Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo:

2 «El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo una fiesta de boda a su hijo.3 Envió a sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero estos no quisieron asistir.4 Volvió a enviar otros siervos con este encargo: “Decid a los invitados que ya he preparado mi comida. He hecho matar mis toros y mis animales engordados, y todo está dispuesto; venid a la boda”.5 Pero ellos, sin hacer caso, se fueron: uno a su labranza, otro a sus negocios;6 y otros, tomando a los siervos, los golpearon y los mataron.7 Al oírlo el rey, se enojó y, enviando sus ejércitos, mató a aquellos homicidas y quemó su ciudad.8 Entonces dijo a sus siervos: “La boda a la verdad está preparada, pero los que fueron invitados no eran dignos.9 Id, pues, a las salidas de los caminos y llamad a la boda a cuantos halléis”.10 Entonces salieron los siervos por los caminos y reunieron a todos los que hallaron, tanto malos como buenos, y la boda se llenó de invitados.

11 »Cuando entró el rey para ver a los invitados, vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda,12 y le dijo: “Amigo, ¿cómo entraste aquí sin estar vestido de boda?”. Pero él guardó silencio.13 Entonces el rey dijo a los que servían: “Atadlo de pies y manos y echadlo a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes”,14 pues muchos son llamados, pero pocos escogidos».